

San Juan de la Cruz
14 de diciembre



14 de diciembre

San Juan de la Cruz

1542–1591 • España

Solo en la oscura celda de la prisión, Juan buscó a Dios. En su alma, un canto de amor se movía que él pondría en palabras. En la oscuridad de su celda de la prisión, Juan de la Cruz descubrió que la única luz de guía que tenía era el amor por Dios que moraba en su corazón.

Juan de la Cruz nació de pobres tejedores de seda en Toledo, España. A medida que crecía trató varios oficios, pero no era particularmente bueno en nada, y así fue invitado a atender a los enfermos en el hospital de Toledo. Descubrió a través de su obra que Dios lo estaba llamando de una manera especial, y entró en la Orden Carmelita y se hizo sacerdote.

En la primera Misa de Juan, conoció a Teresa de Ávila, la gran santa reformadora y monja que deseaba que las monjas carmelitas siguieran una vida de santidad. Cuando Juan habló con Teresa, sus palabras inflamaron su corazón para llevarlo a buscar la santidad en el camino que ella le describió, y trabajó para reformar a los frailes carmelitas de la manera en que Teresa trabajó para reformar a las monjas carmelitas.

Pero no a todos los carmelitas les gustó las reformas de Juan de la Cruz. Es por eso que algunos de estos hermanos ordenaron a los soldados que lo apresaran, lo golpearan y lo arrojaran en su oscura celda de prisión. Un carcelero se apiadó de Juan y también le dio una vela, papel, pluma y tinta para escribir. Durante más de nueve meses, una vela fué su única fuente de luz, y Juan de la Cruz escribió sus poemas místicos sobre la noche oscura del corazón en la búsqueda de Dios .

Santa Teresa de Ávila ayudó a obtener su liberación y Juan de la Cruz dedicó su vida a la fundación de monasterios carmelitas bajo la regla de sus reformas para que los frailes carmelitas pudieran seguir una mayor vida de santidad. Juan mismo experimentó el más profundo consuelo y la unión mística de su alma con Dios en la oración.

Pero la vida de Juan de la Cruz fue siempre una vida de sufrimiento, siguiendo el camino de la cruz, su homónimo. Su superior directo lo desterró a un monasterio lejano. Allí, Juan de la Cruz enfermó terriblemente, y estaba tan descuidado y desatendido que sus sufrimientos eran cada vez peores. Pero sus sufrimientos y su santidad eran tan grandes que incluso sus enemigos llegaron a reconocer su santidad, y murió una muerte santa.

¡San Juan de la Cruz, ayúdame a que mi amor por Dios sea una luz que guíe!